

Riesgos para humanos y ambiente en turismo de aventura tico

FERNANDO VALVERDE

Las actividades en turismo que impliquen cierto grado de riesgo, o reto, e interacción con la naturaleza, tienen gran aceptación por parte de cualquier público, independientemente de su edad y de su grado de actividad o sedentarismo. El asumir retos es un comportamiento natural en el ser humano desde la prehistoria, cuando tenía que enfrentar permanentemente las amenazas de su entorno. Hoy, dadas las circunstancias de las sociedades modernas, el ser humano ha quedado cautivo dentro de los avances de su mismo desarrollo, y ese instinto natural ha sido opacado por las facilidades de su entorno pues literalmente hoy todas las cosas ya están servidas. Sin embargo, esa herencia ancestral permanece, arraigada en el subconsciente. Asumir retos es imperativo en todo ser humano, es una necesidad para su propio desarrollo físico y emocional, aun sin que conscientemente se percate de ello. Las tirolinas, los puentes colgantes, la navegación en ríos, el senderismo, la navegación por rápidos, etcétera, son actividades estimulantes para cualquier persona con necesidad de relajamiento.

En nuestro país estas actividades se desarrollan al aire libre, aprovechando el entorno natural de los bosques, ríos, lagos, cascadas, farallones, montañas, etcétera. Actividades a las que en conjunto se les ha llamado ecoturismo y que, conforme se han posicionado en el mercado, se han ido reconociendo como parte de un segmento con sus propias características denominado turismo de aventura. En la práctica, ambos tipos de turismo se complementan y lo cierto es que este conjunto de actividades va marcando un nuevo concepto en el desarrollo del turismo en Costa Rica, el cual es ya de gran aceptación para el turismo nacional e internacional.

Es importante reconocer que el ingenio de los costarricenses se ha puesto a prueba en el desarrollo de nuevas alternativas para el visitante y que en muchas de las prácticas se les puede reconocer como pioneros a nivel mundial. Claros ejemplos de ello es el *canopy* o *tirolinas* como el *sky trek* en Monteverde, puentes colgantes como el *sky walk*, el senderismo en parques nacionales y reservas privadas, la escalada de barrancos, las balsas en

ríos y lagos, las cabalgatas... actividades que invitan al extranjero y al nacional a alejarse de las playas y a viajar a ciertos puntos del territorio para practicarlas.

Todas estas actividades implican riesgos para el visitante, que pueden derivarse de la condición física de la persona (problemas del corazón, presión arterial u otros, causados por un sobre esfuerzo no acostumbrado), que pueden consistir en accidentes por caídas o mordeduras de serpiente, o que están representados por la misma actividad. En cualquiera de los casos podríamos identificar tres principales componentes que interactúan entre sí: (1) la necesidad o el deseo en una gran mayoría de personas de practicar actividades que ponen en juego su valor, habilidad y condición física y emocional; (2) el uso del recurso natural o del ambiente, medianamente modificado, para la práctica de esas actividades, y (3) el riesgo de accidentes producto de actividades poco usuales donde aún queda mucha experiencia que acumular.

El turismo de aventura ha crecido significativamente en el país mostrando ser un segmento que se consolida fuertemente. Gracias a la experiencia acumulada podríamos reflexionar sobre las siguientes lecciones: (1) su exitosa aceptación por parte de los usuarios lo convierte en un excelente producto que ofrecer y sobre el cual se ha renovado y fortalecido el producto turístico (ecoturístico) de Costa Rica; (2) la oportunidad de aprovechar eficientemente los recursos naturales generando beneficios económicos que ayuden a la sostenibilidad económica, ambiental y social de muchas de las regiones rurales del país, y (3) los niveles de riesgo que envuelve esta actividad, tanto en su construcción como en la operación diaria del servicio, exigen una constante mejora para asegurar la calidad de la experiencia con el mínimo de peligro para los operarios y los visitantes, y en esto debe trabajarse más intensamente.

Se hace necesario reflexionar sobre el turismo de aventura desde estos tres puntos o ejes indicados y evaluar los logros alcanzados a la fecha, las lecciones aprendidas, los retos que la evolución misma de la actividad demanda para que la actividad sea segura y social, económica y ambientalmente sostenible.

Fernando Valverde, biólogo, es creador y propietario de Sky Walk – Sky Treck en Monteverde y de Sky Tramp en Arenal, Costa Rica.

El tema de la seguridad y el control de riesgos conlleva la participación oportuna y profesional de propie-

tarios, técnicos, guías de turismo, operadores e instituciones estatales y privadas, tales como el Instituto Costarricense de Turismo (ICT), el Ministerio de Salud, la Cámara Nacional de Turismo y las cámaras regionales, para que cada uno desde su ángulo de acción se responsabilice no solo por la calidad del producto sino también por la seguridad integral de sus clientes y su personal. Un accidente en cualquier punto del país afecta a la empresa directamente, pero también a la imagen de la actividad. Accidentes producto de la imprudencia, la negligencia y la falta de profesionalismo pueden terminar con la actividad y terminar repercutiendo negativamente en la economía del país, principalmente en las comunidades rurales.

La principal causa de los accidentes está asociada con personal poco entrenado, lo cual hace a éste muy propenso al descuido y a cometer errores; le sigue la negligencia o escaso conocimiento a la hora de conducir grupos -caballos que corren desbocados por media calle, turistas inexpertos haciendo malabares con sus cuadraciclos, etcétera. En el caso de los *canopy* no hay estándares de construcción adecuados, no existen reglas claras para tal efecto, de manera que en la práctica cualquier persona puede construir uno sin la ayuda profesional requerida, lo que trae como consecuencia que dichos sistemas proliferen por todas partes y hasta se hayan convertido en un producto de exportación con construcciones en México, Nicaragua y Panamá. (Recientemente, en Nicaragua, cuando se inauguraba un sistema de éstos en la laguna de Tiscapa, uno de los invitados especiales, una congresista, se golpeó con tal fuerza que hoy está postrada en silla de ruedas [Romero, M. 2003. *Com. pers.*]). Pese a que el ICT, el Ministerio de Salud y las municipalidades imponen requisitos para la construcción y operación legal de tales sistemas, éstos carecen de fundamento por cuanto el personal responsable entiende poco o nada de aquellos requisitos y, lo más grave, no se le da seguimiento periódico.

El aprovechamiento adecuado de los recursos naturales como materia prima en el desarrollo del ecoturismo

mo y del turismo de aventura es tema de competencia del Ministerio de Ambiente y Energía, de las organizaciones ecologistas, de las comunidades donde radican los atractivos y es también responsabilidad directa del propietario de la actividad. No cabe duda de que la protección del ambiente y la calidad del mismo generan valor agregado a la atracción y crean buena imagen y éstas a su vez generan rentabilidad, situación que a la vez favorece y hace posible su protección en el tiempo.

Esta actividad, lejos de producir un efecto negativo en la naturaleza -con algunas excepciones, claro está-, se ha vuelto el mejor estimulante para la conservación de nuestros recursos naturales. Costa Rica ha aumentado su cobertura vegetal durante los últimos años (*Estado de la Nación 2004*) a causa de mayores ingresos que permiten dedicar más áreas a la conservación de sus recursos. El costarricense promedio tiene una clara conciencia de la importancia de la conservación de los recursos naturales y de su adecuada explotación. Por otra parte, el perfil del turista que nos visita es el de un amante de la naturaleza, y precisamente por eso viene a contemplarla y disfrutarla. Se puede decir que los males que continúan aquejando al país en materia de conservación son los mismos de siempre: cacería furtiva y focos de deforestación por una nueva modalidad de pequeños madereros furtivos.

La parte recreativa y educativa que realiza la sociedad en su ejercicio de esparcimiento y ocio es otro componente de gran relevancia e impacto, lo cual obliga continuamente al estudio del mercado, sus intereses y tendencias para seguir promoviendo la creatividad en pro de satisfacer en forma segura y profesional las necesidades de la demanda.

El tema de mayor vigencia, al menos en momentos de crisis, es la seguridad que ofrecen algunos sistemas en operación en el país. Aunque ha habido preocupación por parte de algunos sectores, como cámaras de turismo e ICT, aún no se puede garantizar que se cuente con una legislación adecuada y con los sistemas de-



Ambientico

de monitoreo correspondientes que evalúen y controlen las prácticas de construcción y la forma de operar los sistemas, pues los accidentes continúan y ni siquiera se tiene estadísticas de éstos, situación que demuestra la poca atención que se le da al asunto. Las actividades de mayor riesgo son los *canopy* o tirolinas, las balsas en los ríos, los paseos a caballo y los cuadraciclós: todos han registrado muertes y accidentes graves.

Finalmente, el interés que demuestre el público en general por la actividad del turismo de aventura va muy de la mano con la seguridad y la calidad del producto: nadie hace una actividad que implique grandes riesgos físicos o que no guste. Nadie, tampoco, quiere ir a un sitio que sea una calamidad ecológica: basura y destrucción ambiental no son queridas. Pero sí hay muchos que se interesan por la naturaleza, lo novedoso, lo particular, y eso Costa Rica lo tiene; basta un poco de voluntad de las entidades estatales y privadas para hacer las cosas bien, y muy bien.

Ante la situación planteada, la primera necesidad a atender es que el ICT se preocupe por promover la preparación de técnicos capaces de elaborar proyectos confiables y seguros y de monitorear y controlar los existentes; no hay razón alguna para que se sigan dando accidentes motivados por la desidia o la negligencia. Es im-

portante que el Instituto Nacional de Aprendizaje, el Ministerio de Educación y las universidades públicas y privadas ofrezcan programas de capacitación acordes con las exigencias que plantean el mercado y la práctica del verdadero ecoturismo y el turismo de aventura. Este país tiene urgencia de profesionalizar al personal que atiende al turismo en todas sus áreas. La calidad de los servicios y el buen trato al turista puede que sean la diferencia que se marque ante la competencia de países vecinos que cuentan con recursos muy similares a los nuestros y que ya dan sus primeros pasos en esa línea. Tampoco hay que olvidar que nuestros visitantes en su mayoría tienen un nivel intelectual alto, de manera que no debemos atenderles con mediocridad ni demostrar carencia de conocimientos. Por otra parte, no cabe duda de que personal mejor preparado entenderá muy bien aspectos relacionados con la conservación y la protección del recurso natural, llámese bosques, ríos o lagos. Como segunda necesidad a atender está el aporte racional de los empresarios, dueños de los sistemas, operadores y guías, que implica no solo el aporte económico sino también un apego a valores morales que obligan a actuar con clara conciencia. Antes que generar dinero debe estar la seguridad y el bienestar de las personas.

SUSCRIPCIÓN ANUAL

12 ejemplares: ¢ 4.000

AMBIENiCO

Periodo suscripción: desde _____ hasta _____
(mes) (año) (mes) (año)

Forma de pago: ___ en efectivo, o ___ cheque a nombre de FUNDAUNA o ___ depósito en el Banco Nacional a nombre de FUNDAUNA cuenta **0010272-9**, detalle : Proyecto 033506, y enviar copia de la boleta de depósito al fax 277-3289 (si se hace transferencia por internet, anotar como oficina la N° 004).

Nombre: _____

Teléfonos: Oficina: _____ Casa: _____ Celular: _____

Fax: _____ Correo electrónico: _____

Correo postal (para envíos): _____

[Enviar este cupón o la información solicitada al fax 277-3289 o comunicarse con el 277-3688 o con ambientico@una.ac.cr]

